LAS TRADUCCIONES DE BAROJA Y LA PRENSA FRANCESA *

El número total de obras de Baroja traducidas al francés suma catorce títulos. De estas catorce obras, diez fueron traducidas y publicadas en vida del autor; cuatro, después de su muerte. El lector encontrará a continuación un conjunto de testimonios franceses sobre Baroja y su obra literaria tal como fueron apareciendo en periódicos y revistas, a medida que salieron a luz las diversas traducciones. Por problemas de impresión y de volumen se prescindió de este recuento crítico en mi estudio general sobre *Baroja y Francia,* aparecido hace tres años. Recójolo ahora, traducido y compendiado —al mismo tiempo que puesto al día— como homenaje a nuestro gran novelista en el primer centenario de su nacimiento.

En esta antología crítica he incluido esencialmente dos tipos de trabajos: las críticas y reseñas que dieron cuenta en la prensa de la aparición de las traducciones al francés de Baroja, y las presentaciones debidas a los traductores mismos cuando éstos las hicieron. Considero que los artículos de esta clase (y sobre todo los debidos a la crítica periodística al día) son no sólo los que más abundan en número, sino también los que nos ofrecen mayor interés por tratarse, precisamente, de notas y reseñas publicadas en periódicos que en general alcanzaban mucha mayor circulación y difusión que los libros para uso de hispanistas o las revistas especializadas o de carácter erudito. En efecto, estos trabajos más humildes, o más rápidos, confiados a críticos y articulistas de la prensa en general (diarios y semanarios o revistas de carácter general y de público vasto y heterogéneo) son precisamente los que mejor han podido «condicionar» a mayor número de lectores posibles frente a la obra barojiana en Francia. Creo haber reunido las muestras críticas más importantes desde el punto de vista a que me refiero, habiendo consistido mi criterio en recoger lo más característico o sintomático lo mismo en lo que se refiere a comprensión del fenómeno barojiano en Francia, que en lo que denota incomprensión del mismo. De esta forma el lector podrá hacerse una opinión y sacar sus propias consecuencias. Quiero decir con esto que no he incluido forzosamente la referencia de mayor valor literario, sino

* *Baroja y Francia,* Taurus Ediciones, Madrid 1969.

la de mayor valor significativo —cuando había que decidirse entre una u otra.

Algunos de los ensayos y trabajos franceses más importantes sobre Baroja fueron incluidos, además, por J. García Mercadal (en traducción española) en el volumen II de su *Baroja en el banquillo,* consagrado al «tribunal extranjero». Como esta obra, aunque sin fecha de edición, es probablemente de 1947, los trabajos en ella reunidos son anteriores a dicho año, y en tales casos me remito a esas citadas traducciones. Tengo que advertir, sin embargo, que la antología de *Baroja en el banquillo* que nos concierne presenta bastantes deficiencias, lo mismo desde el punto de vista de la traducción que del rigor bibliográfico, que es prácticamente nulo. Las citas y referencias revelan la mayor fantasía. A veces se nos da como única referencia el título de la publicación, sin año ni lugar, o el título del trabajo, sin otra aclaración. Sin que falten equivocaciones, como confundir a Marcel Robin con Marcel Brion, etc. Desgraciadamente estos errores se han propagado a las obras que han seguido el texto de G. Mercadal; por ejemplo, en el número especial de *Indice* consagrado a Baroja (1954), o en *Baroja y su mundo,* editado por Arión (Madrid, 1962). Para más amplia información remito a mi libro más arriba aludido.

* * *

La primera obra de Baroja traducida al francés apareció en 1913, bajo el título de *Les Idylles et les songes* (E. Figuière et Cie., París, 1913). Se trata de una colección de siete cuentos procedentes de *Vidas sombrías* y de *Idilios vascos,* traducidos por el hispanista belga Lucien-Paul Thomas. Este libro, de corta tirada y de distribución casi inexistente, pasó completamente inadvertido. No hemos encontrado ninguna referencia crítica del mismo, ni la hubo seguramente, ya que todos los críticos creyeron, al salir la segunda obra traducida, que se trataba de la primera. Sobre esta selección de narraciones no hay más crítica, pues, que la muy breve dada por el traductor al frente del libro. Según L. P. Thomas, Baroja se distingue por el arte de la descripción, la imaginación y fantasías poderosas, sin caer nunca en la sensiblería. El arte de Baroja está hecho de emoción, ternura y violencia al mismo tiempo.

Mil novecientos veinticuatro es la fecha en que aparece la segunda traducción francesa de Baroja (erróneamente considerada por la crítica como la primera). Se trata de *Les Essais amoureux d'un homme ingénu* (Rieder et Cie., París, 1924), y corresponde a *La sensualidad*

pervertida. La traducción es de Margarita Nelken. De esta obra se hacen eco varios críticos. Edmon Jaloux se ocupa de ella en la revista *Les Nouvelles Littéraires* el 28 de junio de 1924. Su artículo está reproducido en la obra de G. Mercadal ya referida, pero sólo en su primera parte. Por considerarla importante, resumo lo que dice en la parte siguiente:

> A mi parecer, la mejor calidad de Baroja reside en el humor: sus reflexiones, aunque hostiles, amargas y malévolas tienen mucho sabor. La sátira sombría española no se parece ni al esprit ligero de los franceses ni al humor inglés, ni a la farsa americana..., es una especie de crueldad latente contra uno mismo y contra los demás... Sin embargo, a veces se deja llevar por una malevolencia demasiado injusta y agria; por ejemplo, su visión de París es increíble a fuerza de falsedad... El París de Baroja parece el París de Eugenio Sue visto por un sacristán patagón: es completamente cómico... Pero cuando no se deja vencer por el apasionamiento, Baroja da muestras de una rara inteligencia...

Por su parte, Henry Poulaille, en la crítica literaria del periódico *Le Peuple* (París, 5 julio 1927) daba cuenta de la aparición de la novela de Baroja en un artículo del que doy estos fragmentos:

> *Les Essais amoureux* es un libro de impresiones y apuntes satíricos, mucho más que una novela propiamente dicha... Baroja, después de habernos dado un esquema de su protagonista Luis Murguía, nos deja entrever que lo que importa verdaderamente en el relato son sus impresiones. El lector que no guste de las divagaciones hará bien abandonando este libro en seguida. Su Marguina *(sic)* es un hipersensitivo y el escritor nos da su vida reducida a una serie de vistas estereotipadas... Aspera sátira de la sociedad moderna española, y no sólo de ella. Obra muy original y de gran calidad.

* * *

En 1926 se publica *Zalacain l'Aventurier,* en traducción de Georges Pillement, que habría de ser desde entonces uno de los principales traductores de Baroja en francés (Edit. Excelsior, París, 1926). De esta novela se habla ampliamente y, en general, la crítica es positiva. Es el único libro barojiano (si exceptuamos *La busca)* que merece una reedición años más tarde, en 1943. He aquí algunas opiniones de la primera edición:

> La aventura épica de Zalacaín nos sitúa en pleno país vasco español, en tiempos de las guerras carlistas. Es una obra romántica y el lector se entristece y aflige cuando el gallardo héroe muere por traición, coronado por el amor y la gloria. (G. MAUREVERT, en *L'Eclaireur du Soir,* París, 26 diciembre 1926.)

Por su parte, Raymond Cogniat, en *Chanteclair* del 26 febrero 1927, opinaba que

> en la novela de Pío Baroja uno se encuentra ante personajes vivos y reales, que actúan arrastrados por sus gustos de la aventura y por las circunstancias cotidianas. Todo ello referido con un tono sencillo, sin la menor grandilocuencia... Esto da a la obra esa belleza despojada y directa que le viene del país vasco, en donde el escritor español encuentra su inspiración...

El crítico del diario *Le Temps,* Ph. Souday, escribe en este periódico el 21 abril 1927:

> El libro de Pío Baroja que el señor Pillement acaba de traducir, *Zalacain l'Aventurier,* es como lo indica el título una novela de aventuras, con todos los condimentos del género: asedios, batallas, asaltos a diligencias, raptos, presidios y evasiones, hazañas de contrabandistas, amores y celos sangrientos. Baroja refiere hábilmente con buen humor y sentido del color local, a lo que añade un espíritu crítico... Sus opiniones son tajantes y no se muerde la lengua. No hay duda de que Pío Baroja es un novelista, y de los más brillantes. Pero hay en él algo también de político e historiador. Y es un vasco muy europeizado...

A propósito del mismo libro escribe Henry Poulaille en *Le Peuple* del 5 julio 1927:

> Hace algunos años que se empieza a percibir la existencia de una literatura al otro lado de los Pirineos, original y variada, más viva que la nuestra, y cuyos nombres empiezan a imponerse a nuestra atención... Después de Galdós, a quien aquí se desconoce, la novela española está representada sobre todo por Pío Baroja... En Baroja, estilo y humanidad van de par. Su última novela traducida, el *Zacalaín,* aunque muy bella, viva y coloreada, sólo nos interesa a medias. Es un logro en su género, pero es un libro para distraer al lector. A nuestro parecer hubiera sido preferible habernos dado algún otro de sus libros en que se emparenta con Zola. Zalacaín es simpático y sus aventuras divierten, pero el autor queda al nivel del narrador de cuentos y nos hubiera gustado encontrarnos de nuevo con el filósofo creador que habíamos admirado en los *Essais amoureux* publicados hace dos o tres años...

En cuanto a la reedición de esta novela en 1943, mereció varias críticas, entre las que destaca la de Lucien Brody en *L'Atelier* (París, 4 septiembre 1943). Para Brody, en Zalacaín se encuentran:

> los mismos tonos, aspereza y vitalidad de las mejores partituras de Albéniz y Granados. Zalacaín es de la familia de Don Quijote, pero también de la de Fígaro. El libro vale sobre todo por su calor, su color y su ruido. «Mi tierra es la montaña», dice Zalacaín. El arte de Pío Baroja es el de las montañas, soleadas y escarpadas a la vez... Esta pintura lanzada sobre el lienzo es como la de los maestros realistas españoles...

Y en *Le journal de Lyon* del 1 abril 1943 leemos en crítica del periódico, anónima:

> Zalacaín es un relato que tiene como tela de fondo la guerra carlista. Zalacaín es una especie de Artagnan plebeyo a quien, en cuanto se desencadena la guerra, todo le sale bien. Está a punto de dar fin a sus aventuras—un fin que contendría una lección moral y su casamiento con su Dulcinea, cuando muere...

* * *

En 1929 se traduce *El árbol de la ciencia (L'Arbre de la Science,* traducción de G. Pillement, edit. Gallimard, París, 1929). La crítica más extensa aparece en *Comoedia* el 19 octubre 1929. Su autor: Gonzague Truc. Para él:

> Andrés Hurtado, el héroe de *El árbol de la ciencia,* es para nosotros un joven de ayer. Es un joven juicioso, lleno de buena intención y de inteligencia media. Estudia Medicina y debe soportar profesores grotescos, una familia tosca, amigos inseguros... Intenta varios empleos como médico, pero choca contra las bajezas humanas. Se casa, su mujer muere de parto y él se suicida. Se trata de una crisis de conciencia, o mejor dicho de inteligencia. Desdeñoso de la fe, en la que no cree, tampoco le ha satisfecho la razón. Ha usado el análisis y ha visto que éste no deja subsistir nada. De esta forma se ha convertido en un amargado y ha interpretado a su modo la alegoría de los árboles del Paraíso. El punto débil en la obra es la ideología, pero ello no compromete el talento de Pío Baroja como novelista. Permanece fiel al naturalismo, al que fecunda con un ardor generoso...

Lionel Landry escribe en *Le Centaure-La Gazzette* (París, 1929):

> Ya se empieza a conocer en Francia la obra importante y curiosa de Pío Baroja, en el que hay evidentes influencias extranjeras, entre otras Dostoyevsky, que se mezclan con unos cimientos muy sólidos de inspiración local. La obra presenta la carrera médica de un joven español aplastado por una sensibilidad y un ideal demasiado opresivos.

Por su tema, la obra interesó en círculos médicos, y apareció una crítica en la revista *Concours Médical* (París, 13 abril 1930, sin firma).

> *El árbol de la ciencia* es una obra fuerte, de una sencillez trágica, tras su lectura queda una profunda impresión de amargura. El rudo realismo que la colorea alcanza en frases simples una extraordinaria potencia de expresión... Aquí y allá, en frases incisivas, aparece la crítica social bajo la máscara de la novela.

* * *

Mil novecientos treinta: traducción de *La busca* por Georges Pillement, bajo el título *Les Bas-fonds de Madrid* (Guilmain editor,

París, 1930). Trece años después, en 1943, aparecerá una segunda edición, bajo el título *La lutte pour la vie* (Sorlot, París, 1943).

La crítica más importante se debe a Marcelle Auclair, en *Europe*, 15 junio 1930:

> Arrastrado por su gran temperamento de novelista, en cuanto empieza la acción Baroja lleva a donde quiere al lector. Puede mezclar la intriga, hacerla languidecer, divertirse con increíbles digresiones por el solo placer de escribir... Personajes episódicos, despachados en tres palabras, rondan la memoria como las brujas de Goya. En Baroja, el humor salpimenta y ridiculiza las miserias. No cree en nada, ni siquiera en el mal. Todo es fealdad y estupidez...

De la misma obra se ocupa el crítico de *Mediterranea*, en el número del 1 septiembre 1930:

> Piensa uno en el Goya de los caprichos leyendo esta novela de Baroja, de tan llena como está de desamparo, miseria material y moral esta descripción de los bajos fondos madrileños. En cierto modo esta obra se relaciona con los cuadros de vida miserable que han pintado los novelistas rusos, pero en ningún momento se siente el escalofrío que atraviesa siempre los ángeles caídos de un Gorki. Los personajes de Baroja se hunden en la abyección estoicamente, sin que ello les moleste. Aceptan su destino con resignación y pasividad ante un dolor y una deshonra que anuncian ya el Oriente. Estos bajos fondos de Madrid pertenecen a la miseria africana... Pero tal y como es, este libro entronca con la tradición española; las experiencias de Manuel siguen la curva de Lazarillo de Tormes y, por ello, la de la novela picaresca.

Jean Camp, en *La quinzaine critique* (París, 25 enero 1931), a propósito de la misma novela:

> Esta novela picaresca moderna es muy representativa de Baroja, novelista de la acción. Picaresca por la pintura de los bajos fondos, el desfile de las taras, amores, vicios en una serie de cuadros... y ahí está el mayor defecto de un género que tanta boga tuvo: falta de unidad y relación entre las diferentes imágenes... Baroja no cede a la retórica ni por un momento, ni desarrollo verbal, ni pausas ni «poses». La sequedad que produce es quizá sólo aparente, pues late una extremada piedad aquí y allá a través de la pluma de este discípulo de Tourguenief y Dostoyevsky.

La *Revue Française* en su número del 11 mayo 1930 da cuenta de esta obra, que califica de

> fuerte y amarga. Libro que pinta los bajos fondos de Madrid con realismo y profundidad, y con ese verbo español que a pesar de la tristeza del asunto acaba por arrastrarnos y seducirnos...

Mil novecientos cuarenta y tres: Después de las cinco obras publicadas, se extiende una pausa de trece años. Francia se encuentra todavía en plena guerra cuando aparece la reedición de *La busca.*

Mil novecientos cuarenta y cinco: En los albores de la liberación aparece una nueva traducción, con lo que se reanuda la publicación de novelas barojianas. Se trata de *Mes paradoxes et moi,* traducción de G. Pillement de *Juventud, egolatría* (Susse, París, 1945). Acaso la coyuntura histórica impidió la aparición de críticas verdaderamente importantes. Casi todas son breves y anónimas. El anónimo crítico de *Le Semanier: une semaine dans le monde* escribe:

> Para descubrir a Baroja no hay que partir del librito recién traducido por Pillement. El título mismo lo dice todo y el lector poco familiarizado arriesga perderse en el relampagueo de tantas facetas: es el gran defecto de esta clase de obras. Tal y como es, esta obra resulta un verdadero «reconstituyente» de esas cualidades que el tiempo nos ha arrebatado o amenaza hacerlo: la libertad de espíritu, la ironía y una poderosa potencia de irreverencia o irrespeto que concierne lo mismo al autor que a los demás.

P. Berger, en el *Spectateur* del 3 abril 1946 dice a propósito de la misma obra:

> Es el libro de un viejo escritor enamorado de la vida que ha anotado algunos de sus aspectos al azar. Pío Baraya *(sic)* es sin duda el autor español más cercano a la humanidad. Su obra, muy vasta, no deja de relatar la verdadera faz de las cosas y los hombres y el presente libro es a este respecto como una coronación...

En 1946 aparecen hasta tres traducciones de Baroja. Por orden de publicación fueron las siguientes: *Mauvaise herbe, Aurore rouge, L'arriviste sentimental.* Veamos algunas reacciones de la crítica periódica ante estas novelas:

Mauvaise herbe (Mala hierba), traducida por G. Pillement, fue editada por J. Susse, París, 1946. René Massat, en *Les Nouvelles Littéraires* comenta:

> En esta nueva novela, Pío Baroja hace evolucionar con un realismo ingenuo los diferentes medios del hampa madrileña. Manuel, personaje central, disminuido moralmente por la miseria en la que ha crecido, va de un lado a otro según las influencias que se le presentan en su camino... Personajes diversos y pintorescos, nobles y viles, desfilan a lo largo de esta narración cuyo tono, sea emocionante o burlesco, no se eleva nunca, bañando cada episodio en una tristeza implacable...

Aurore Rouge (Aurora roja), traducida igualmente por Pillement y publicada también por J. Susse (París, 1946), fue comentada por Dominique Aubier en *Les Nouvelles Littéraires* del 6 de febrero 1947:

> *Aurora roja* es la continuación de *La lucha por la vida* y *Mala hierba,* pintura auténtica y viva de los bajos fondos madrileños, y en el nuevo libro a que nos referimos, de los medios anarquistas... Encontramos en *Aurora roja* los mismos tipos variados, generosos, apasionados y ridículos capaces de lo peor si con ello creen colaborar al advenimiento de un confuso y nebuloso mundo mejor. Baroja, al acumular una serie de notas de gran sutileza y lucidez, ha reconstruido un pintoresco cuadro de época... rebasada.

L'arriviste sentimental, título que puso Colin Delaveau a su traducción de *La feria de los discretos* (J. Susse, París, 1946), pasó casi totalmente inadvertido. Quizá en ello influyera la situación «excéntrica» de esta novela dentro de las publicaciones barojianas en Francia (traductor distinto, tema diferente de los acostumbrados, etc.). Un hecho es sintomático. En el periódico *Le Soir,* el crítico Constand Burniaux, de la Academia belga, hace en el número del 21 junio 1947 un artículo sobre las traducciones de obras de Baroja en 1946, y solamente menciona las de *Mala hierba* y *Aurora roja,* a pesar de haberse publicado ya hacía meses la versión de *La feria de los discretos.*

En 1948, año de la traducción de *El aprendiz de conspirador (L'apprenti conspirateur,* trad. de G. Pillement, ed. N. E. L., París, 1948), vuelve a ocuparse la crítica de Baroja; probablemente porque se reanudaba con la línea tradicional: tema de las guerras carlistas, tipismo, etc. He aquí algunas muestras de la reacción de la crítica ante esta obra:

> Se ha querido ver a España exclusivamente a través de la obra de Blasco Ibáñez... pero más original y más cercano de los verdaderos españoles es Pío Baroja, que, nacido en 1872, ha tenido que esperar el final de su vida para obtener en Francia la fama que merece. El relato de la vida de Aviraneta, intrigante maquiavélico, constituye uno de los cuadros más pintorescos y vivos de la España agitada del siglo XIX. La energía y el amor a la acción animan al protagonista de las aventuras que cuenta Baroja. La lectura de *El aprendiz de conspirador* hace esperar con impaciencia la continuación de esa vasta novela cíclica de la que es sólo el primer volumen. Su autor se inscribe dentro de la línea de Stendhal, Balzac, Edgard Poe, Tourguenief y Dostoievsky... (René Bailly, en *Opera,* París, mayo 1948.)

El crítico de *Le Courier Graphique* (París, julio 1948) opina:

> Baroja es sin duda el autor más representativo de España en la actualidad. Por eso resulta algo tosco en un principio al lector francés,

lo mismo por la manera muy especial con que compone sus relatos que por la abundancia de detalles y descripciones locales. Pero una vez que uno se familiariza con él, se siguen con apasionamiento las aventuras que cuenta. La España tradicional revive intensamente en la obra de Baroja... El *Aprendiz* forma un cuadro muy vivo, a la vez histórico y anovelado, de la España del siglo XIX...

En *L'Intransigeant* del 11 mayo 1948, C. S. escribe:

> Baroja es un realista, mejor dicho un verdadero fotógrafo. Ha dado en sus novelas numerosas y en sus libros de ensayos una imagen escrupulosamente objetiva, sin deformación ni pasión, de España. Y este despego humanístico es lo que da su encanto especial a las obras barojianas, sea en las novelas históricas, de aventuras o, en sus fragmentos biográficos. El personaje de Aviraneta, romántico y moderno a la vez, es una de las creaciones más curiosas de la literatura española actual...

En fin, Ives Levy en *Paru* (Mónaco, julio 1948) dice entre otras cosas:

> En Baroja la intriga es lenta y difusa, a tal punto que a veces sólo es un pretexto; pero el relato es rápido y atrayente... En esta obra, como en otras, los personajes de Baroja apenas tienen complejidad psicológica, pero son aventureros de nacimiento que piensan, como Maquiavelo, que la buena suerte es mujer y debe ser forzada. De ahí las aventuras constantes que emparentan la obra barojiana con la novela popular y picaresca, pícaros con pretensiones filosóficas y convicciones políticas...

Señalaré que esta traducción lleva una larga presentación hecha por el traductor G. Pillement, en la que explica al lector francés quién es Baroja, qué obras ha escrito, etc. Lo que demuestra que, a pesar de las diversas traducciones, la obra barojiana no había calado todavía en el *gran público*. Prácticamente no se trata de una crítica de *El aprendiz de conspirador,* sino de una especie de *lección* sobre Baroja —como lecciones fueron los trabajos y ensayos que aparecieron en revistas especializadas o eruditas o en libros de clase en la enseñanza del español. Por ello cae al margen de nuestro propósito.

* * *

Mil novecientos cincuenta y siete, año de la traducción de *Las inquietudes de Shanti Andía (Les inquietudes de Shanti Andia,* trad. de G. Pillement, Collections Climats, Grasset, París, 1957). René Lalou saluda la aparición de esta novela en *Les Nouvelles Littéraires* del

21 marzo 1957, y se queja de que una obra compuesta por Baroja en 1911, a los treinta y nueve años, haya tenido que esperar la muerte del autor (octubre 1956) para aparecer en Francia.

> Baroja —escribe Lalou— ha insertado en un contrapunto muy hábil, al lado de la autobiografía del héroe, el relato de las aventuras de su tío, el pirata Juan de Aguirre.

El libro lleva (una vez más) un prólogo de presentación. Ahora se trata de un estudio de Ph. Soupault sobre la personalidad de Baroja, cuyo rasgo más característico es, para el prologuista, el pesimismo.

André Billy, crítico literario del *Figaro Littéraire,* se ocupa de *Shanti Andía* en el número del 16 marzo 1957. Opina que no es justo reprochar al público francés su desconocimiento de Baroja. Este autor tiene ochenta y cinco años, y como vive retirado y casi en la miseria, no es de extrañar que no se le conozca *(sic).* Billy, de la Academia Goncourt, ignora que Baroja había muerto el año anterior, y escribe:

> ... este autor sufre la suerte común de todos los escritores de edad avanzada que no han llegado a adquirir verdadera notoriedad. Llega un momento en que se les da de lado en beneficio de la nueva generación. Y además, Baroja es un pesimista y el público no gusta de este género de escritores...

El citado artículo de André Billy causó, sin duda, algún revuelo. Su desconocimiento de Baroja era tan manifiesto que incluso ignoraba el crítico que se trataba de un autor ya fallecido. Para reparar el error, Jean Blanzat publica en el número siguiente de la misma revista *(Le Figaro Littéraire* del 23 marzo 1957) otro artículo sobre el *Shanti Andía,* en el que Blanzat se mantiene en una postura intermedia en la polémica entre Ph. Soupault y André Billy. Para Blanzat el reproche de Soupault de la injusta ignorancia en que se mantenía a Baroja en Francia *es tan fundado que no admite siquiera discusión,* pero Baroja tiene culpa en parte, por haber vivido al margen de su tiempo y fuera de su época y de su país...

> De todos modos, *Las inquietudes* pueden dar una idea al lector que desconoce a Baroja de sus temas, su estilo y su tono. Se trata a la vez de una novela de aventuras, de aventuras marítimas en tiempos de la navegación a vela; novela de tipo picaresco llena de lances, sorpresas y amoríos románticos, unido a una especie de educación sentimental y moral que se extiende a toda la vida... El relato de esas aventuras es extraordinariamente rápido, directo, de una intensidad dramática a nivel de los acontecimientos...

Las tres últimas obras de Baroja traducidas al francés se escalonan en el breve espacio de tres años: de 1963 al 66. Las tres traducidas por hispanistas jóvenes, de una generación ya posterior a la de Pillement, y publicadas en las ediciones de los editores franceses reunidos (EFR).

En 1963 aparece *Aventures, Inventions et Mystifications de Silvestre Paradox,* trad. de P. Guenoun (EFR, París, 1963). He aquí algunas consideraciones de la crítica:

> Cuando apareció hace unos sesenta años esta primera novela del gran pesimista español, provocó escándalo y en las ediciones posteriores se expurgó el texto severamente. La traducción francesa nos da el texto integral. La irreverencia y burla de Baroja son constantes al pintar a sus compatriotas... Pero los cuadros satíricos nos retienen menos que el retrato del héroe principal, solterón cínico, extravagante, paradógico, como su nombre lo indica. Esta primera obra carece de la envergadura y madurez de obras posteriores como *La lucha por la vida.* (Gabriel Aubarède, *Nouvelles Littéraires,* París, 5 diciembre 1963.)

J. A. en el diario *Libération* opina:

> El largo título del libro es como su compendio. Se trata de una especie de novela a la vez picaresca y de costumbres, divertida, truculenta, en la que hormiguean extraños personajes. Sirven de decorado a las tribulaciones de esta fauna la España de fines del XIX, así como el París de cierta bohemia...

En *L'Humanité Dimanche* del 6 octubre 1963, Rolland Pierre considera la novela de Baroja como

> una obra atrayente y rara en la que cabe todo: humor negro, humor triste, inconformismo, gravedad y realismo: la España de fin de siglo. Galería de retratos feos o repulsivos, al modo de Goya, pues esta novela barroca es típicamente española. Se ha hablado del *Buvard et Pécuchet* de Flaubert como hermano espiritual de Paradox. Probablemente no tiene la misma envergadura literaria, pero sí su extraña singularidad.

Por su parte, Mireille Boris dedica a esta misma novela un largo artículo en el diario *L'Humanité* del 1 octubre 1963. Tras asociar el tipo de los vagabundos de Gorki, medio místicos y políticos, y el de los refractarios de Jules Vallés a los héroes barojianos, marginales, considera que el Silvestre Paradox es la versión española de esos refractarios de fines del XIX.

> Como sus amigos, Paradox es desechado por la sociedad de entonces, pues desconoce con qué armas y sistema puede luchar contra esta sociedad. Por ello apenas concibe sus sueños caen con las alas rotas. El mayor mérito de Baroja consiste en haber sabido actualizar la novela picaresca dando a esta forma de literatura un contenido nuevo.

Robert Larrieu, en *Les Langues Modernes,* diciembre de 1963, enjuicia la traducción del Paradox

> como novela llena de humor, satírica, algo autobiográfica, en la que revive la bohemia y el hampa madrileñas al mismo tiempo que se lanzan aceradas invectivas contra el clero, la burguesía y la aristocracia. Algunos trozos son tan osados que fueron suprimidos en ediciones sucesivas y la traducción francesa tiene el mérito de dar íntegro el texto...

* * *

Mil novecientos sesenta y cuatro: aparece *Chemin de Perfection (Camino de perfección),* en traducción de R. Marrast, París, EFR, 1964. Hace la crítica de esta novela G. Pillement, en *Les Nouvelles Littéraires,* número del 9 julio 1964.

> *Camino de perfección...* es una de las primeras obras de Baroja, y deja presagiar *El árbol de la ciencia.* Un hombre se busca a sí mismo, inquieto, atormentado por aspiraciones contrarias; es un místico, y a veces cínico; no le contenta la vulgaridad de la burguesía española de entonces; aborrece esa España hipócrita, gangrenada por una falsa devoción. Abandona Madrid y su vida fácil y yerra por los caminos de la Mancha... El héroe simboliza la España de su tiempo, lo que le añade cierto sabor anacrónico...

Gilette Ziegler en *France Nouvelle,* París, 10 junio 1964, considera que en *Camino de perfección* Baroja evoca las tradiciones y prejuicios de las provincias españolas a principios de siglo.

> Su nueva novela, como la primera, está llena de personajes complejos e irritantes, descritos con atenta simpatía. Fernando Ossorio, estudiante de Medicina, se considera como un histérico y un degenerado, vacilando constantemente entre la incredulidad y el misticismo... hasta que en un momento de voluntad decide partir, y es entonces un viaje a pie, en tren, en carro, a través de España... Baroja expresa sobriamente y al mismo tiempo con fuerte colorido el encanto del paisaje español y las tormentas del individualismo...

El crítico de *L'Humanité* se ocupa de esta obra en el número del 9 junio 1964. Tras dar una noticia sucinta sobre la personalidad de Baroja,

> —perteneciente a esa generación del 98 español, de la que ha salido lo mejor y lo peor—el crítico nos dice: «El pensamiento de Baroja se puede resumir, esquemáticamente de este modo: individualismo, independencia, nomadismo y formación autodidacta. Por ello, y aunque se encuentre menos cerca del pueblo, Baroja suena a menudo a Vallés y a Gorki. Y si denigra el anarquismo, como todo lo demás, sus novelas

dejan un relente de anarquía, lo cual va muy bien con su sequedad, su burla árida y destructora. En esta obra... Baroja denuncia el peso del catolicismo en el pensamiento, costumbres, etc., de todas las clases de la sociedad española...

Según R. Larrieu, en el número de noviembre-diciembre 1964 de la revista *Les langues modernes,*

> *Camino de perfección* es una de las mejores novelas que escribió Baroja, a comienzos del siglo, en 1902... y de la que se exhala una impresión de agobio, de neurastenia y de impotencia; a pesar de lo cual esta novela ejerce un atractivo extraño sobre el lector.

De 1966 data la aparición de *Paradox, Roi,* en traducción de Claude Couffon y publicado por los EFR en París. A. Chédel, en *L'Impartial* de 12 mayo 1966 da cuenta de esta publicación y enjuicia al mismo tiempo la obra:

> El primer mérito del escritor español Pío Baroja es su desacuerdo con la moda del tiempo. Viviendo al margen de una sociedad que sólo le merece desprecio y que se complace en describir con pluma acerada, exagerando a veces contra la estupidez, la violencia, el odio, la intolerancia, la hipocresía... Espíritu complejo, Baroja es al mismo tiempo un conservador y un enemigo de la moral burguesa y del progreso. Este vasco que posee todas las cualidades de su raza era sobre todo un individualista y un anticonformista, y conocía admirablemente el alma española y sus múltiples aspectos. *Paradox rey* es obra difícil de clasificar: a la vez novela y pieza teatral, entronca con grandes obras universales: la *Odisea,* los *Viajes de Gulliver,* ciertos relatos de Julio Verne, las comedias de Molière y, entre los contemporáneos, ciertas novelas de Boris Vian... Pío Baroja es un gran moralista moderno: su obra es de la misma vena que la de su compatriota Goytisolo...

En el número 129 de *La Pensée,* París, 1966, Claude Morange escribe:

> En este libro, el héroe Paradox se lanza a una extraordinaria aventura africana para convertirse, a pesar suyo, a pesar de sus principios, su anticonformismo e insatisfacción permanente en el rey del fantástico reino de Uganga... Es decir que se trata de una obra en la que reina el humor. La falsa ingenuidad de las reflexiones críticas, la flema del héroe, las situaciones, hacen pensar alternativamente en Swift, Voltaire, Sterne, Flaubert, Julio Verne —además del inevitable Cervantes, pues ¿no recuerda acaso a Sancho el improvisado juez Sipsom? Pero el humor no debe ocultarnos la gravedad de las ideas que se confrontan en este libro..., pues se trata de España y del siglo XX cuando se evoca la oposición entre carlistas y republicanos, el problema judío, la crueldad de la guerra, el alcoholismo, la americanización del mundo, la inmoralidad de la administración colonialista. Anima su

relato, su voluntad de chocar al lector, pero también su encuesta de la verdad... Obra en cuanto a la forma muy particular, pues es una novela casi constantemente dialogada y presentada en breves escenas... Es una de las novelas que mejor revelan el talento del escritor.

En *France Nouvelle* (París, 5 octubre 1966) Jacques Henrie dedica un largo artículo a *Paradox, rey*. Después de señalar el desconocimiento que existe en Francia respecto a la literatura española, reproduce la definición de la novela barojiana que dio el autor del presente trabajo en el prólogo-presentación que puso a la traducción de *Camino de perfección* y la ajusta al *Paradox, rey:*

> Un eje inmóvil —el héroe— a cuyo rededor gira todo un círculo en movimiento perpetuo— la multitud fulgurante de seres secundarios que se agitan ante el héroe casi exclusivamente para que éste les comente y juzgue... Más que a una novela tradicional, *Paradox* se asemeja a una obra de teatro, o acaso a un guión cinematográfico... El pesimismo de Baroja es profundo, pero sin complacencia. Su anarquismo —que hoy nos parece algo fácil y rebasado— sólo es de superficie. El despego, la sistemática frialdad, su sequedad y dureza, tienen como contrapartida una lucidez muy aguda y un humor corrosivo que el autor ejercita ante todo contra sí mismo, y contra su obra...

En *Les Lettres Françaises* del 3 noviembre 1966, P. Guenoun da cuenta de la aparición de *Paradox, roi*. De él son los siguientes fragmentos:

> De la trilogía de *Paradox*, el último libro es quizá el más discutible, a pesar de que sea quizá el más conocido en los países de lengua española... En él se expresan algunas de las obsesiones del autor, médico vasco que jamás ejerció la Medicina, inclinado al anarquismo y al mismo tiempo gran burgués; académico y siempre en rebeldía; enfurecido contra el mundo y viviendo al mismo tiempo como un pequeño señor medieval. *Paradox, rey* chocará al lector por su comicidad, sus despropósitos, sus situaciones, su construcción y ritmo. Divertido con las críticas y la vivacidad de las réplicas... el lector está expuesto a no ver más que la superficie...

El crítico anónimo de *La Tribune des Nations* (París, 22 abril 1972) dedica muy breves líneas a la publicación del *Paradox, roi*, del que dice:

> Esta obra, publicada en 1906, es como la de un Wells nutrido por la *Odisea*, Don Quijote, Swift y Julio Verne. Sin olvidar una dosis del Anatole France de *La isla de los pingüinos*. Estas comparaciones no logran, sin embargo, «aplastar» esta novela de un gran moralista político de nuestros días...

En *Les Langues Modernes,* R. Larrieu considera que el *Paradox rey* es una odisea extraordinaria y burlesca que en cierto modo entronca con los viajes de Gulliver, mostrándonos la humanidad bajo un aspecto poco halagador.

> El lector aprecia la fantasía, la ironía y el humor... Abundan en esta novela los rasgos satíricos, pero en el fondo se trata de una obra amarga y deprimente. Paradox es una encarnación del individualismo exacerbado del propio autor... Es un libro audaz, desconcertante, irritante a veces, pero jamás aburrido. (*Les Langues Modernes,* julio-agosto 1966.)

* * *

La última obra de Baroja traducida al francés, hoy por hoy, ha sido *Paradox roi,* y por el momento no existe, que se sepa, ningún proyecto de nuevas publicaciones barojianas. Con el *Paradox* doy, por consiguiente, terminado el muestrario de críticas, reseñas y noticias sobre nuestro novelista que he entresacado de la prensa *francesa.* Como quedó advertido al principio, he dejado aparte los muy pocos estudios o trabajos de envergadura insertos en libros o revistas especializadas y dedicadas a los medios del hispanismo; por ejemplo, el amplio estudio del hispanista Peseux Richard, aparecido en la *Revue Hispanique* en 1910, y que fue el primero de todos. De ello me ocupé en mi libro ya citado sobre *Baroja y Francia,* y a él me remito.

Como ha podido ver el lector, las traducciones francesas de Baroja no han seguido ningún orden cronológico que pudiera corresponder, más o menos, a las fechas de creación y publicación de los originales españoles. O sea que si algún lector francés quiso hacerse una idea clara de la evolución de nuestro escritor, la falta de correspondencia temporal entre originales y traducciones no le habrá hecho fácil la tarea. Así ocurre que en 1924 se publica la traducción de *La sensualidad pervertida,* novela que remonta solamente a 1920, o sea con una diferencia de cuatro años, lo que es perfectamente normal y diré que hasta rápido. En cambio, *Camino de perfección,* que es dieciocho años anterior, puesto que data de 1902, sólo aparece en traducción en 1964, lo que equivale a una diferencia de sesenta y dos años. Algo parecido podríamos decir respecto a la diferencia que separa la aparición de *La feria de los discretos* en 1905 y su publicación en Francia en 1946. En fin, *Paradox rey,* fechado en 1906, no se da a conocer al público francés hasta 1966...

No hay duda de que a la serie de obstáculos de diverso orden que se opuso a un conocimiento digamos «normal» y más o menos «orde-

nado» de Baroja en Francia habría que añadir este zigzag desorientador de las traducciones, así como su frecuente distanciamiento. Lo que explica igualmente esa extraña reiteración con que se insiste (y se reprocha) en artículos y en prólogos sobre el desconocimiento de Baroja en Francia. Y su escasa o nula audiencia entre la crítica y el público franceses, y ello *desde el principio hasta el fin,* como reza el título dado por nuestro autor a una de sus novelas.

JOSE CORRALES EGEA

29, rue Gallieni, Bat. 4.
92 MALAKOFF (FRANCE)